

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

### Jaime Perea

Dos Rudimentos.—Novela.—Editorial Iqueima.

En verdad en Jaime Perea está latente la posibilidad de un novelista. Claro está que le falta mucho camino para recorrer. Como uno de los personajes de su primera novela *Los Rudimentos*. Pero lo importante, dijo el clásico, no es llegar, lo importante es saber partir. Y este cuadro, aunque dislocado, con positivos aciertos y desgonzamientos de inexperiencia, es un punto de partida. Todo queda ahora a la voluntad creadora del artista. La novela de ribetes históricos o aquella donde se desenvuelve el gobelino de la conquista de América por España, requiere singular talento para que no se pierda todo en intenciones. Y en palabras. Y lo que pudiera ser campo abierto, en bejucal intrincado. En esto es preciso andar con cautela. Y disciplinarse en la cultura. La obra literaria como acaecimiento puramente imaginativo, sin eslabones intelectuales bien levantados, se torna material deleznable.

Jaime Perea empieza a recorrer el camino de la novela. Los colombianos no hemos sido muy afortunados en tan espinoso terreno de las letras. Ya es hora de que cuajen los novelistas que está pidiendo a gritos nuestra hambrienta realidad. Con solo abrir bien los ojos, encontramos un venero de temas inagotable. Pero manejar los muñecos que se mueven en la acción toma tiempo, atmósfera, meditación, ensayo, amor. Por eso mismo la novela es la vida. Mejor dicho la vida es novela. Como en Cervantes, Balzac y Dostoievski. Perea tiene posibilidades y "ganas" de llegar. Su voluntad tiene que traducirse en acto. *Los Rudimentos* le han de servir como húmedo boceto para futuras creaciones y recreaciones. Maneja un buen caudal idiomático, aunque enturbia las linfas con palabrejas sucias, de barriada o barraca. Que no es preciso subirlas al relato. No hace falta. No le dan tampoco fuerza al relato aunque otro cosa piensen algunos cultivadores del género. Y, además, es un hombre joven, con garras e ímpetu. Que la primera no la esconda, y el segundo se manifieste en obra creadora, alucinadora y de honda calidad estética. Es lo que le deseamos muy sinceramente.

Manifiesto por una civilización solidaria.—Ediciones del Sol.

Espléndido ensayo este de aproximación de quienes tenemos una tarea hermosa de siembra para un futuro mejor de la humanidad. Ha pasado, ojalá para que no regrese nunca, la época en la cual todo se medía por el sórdido interés de unos pocos. Tiempo de alzadas torres egoístas y solitarias: en el Arte, en la Literatura, en la Economía, en la Etnología. Cada quien vivía en razón de su propio egoísmo, sin interesarse por la suerte de la comunidad. Hoy sabemos que todos somos hijos de Cristo y solidarios en todo lo que concierne a la pobreza del mundo. Que la Economía sirva, al par que otras ciencias, para hacernos patente el vínculo entre las criaturas y la necesidad de una amistad que sea viva y fecunda. Por eso, no se trata de un problema de caridad pública. En absoluto. El drama es tan hondo que se requiere un sentido hermoso de cristianismo para poder distribuir mejor los bienes de la tierra. Lo demás es cómoda postura burguesa, frente a interrogantes que exigen solución inmediata. Por eso dicen los autores de este manifiesto:

“Los autores de este documento no constituyen ni un partido político, ni un movimiento de masas, ni un círculo filosófico; tratan de reunir técnicos, hombres de acción y hombres de pensamiento venidos de fronteras muy distintas para confrontar, más allá de las técnicas, los fines de su acción y para respaldarse fraternalmente para llevarlos a cabo”.

Y en el prólogo sientan estas premisas:

“Este documento quisiera ser, por lo menos, un grito lo suficientemente lacerante como para atravesar el muro de la sordera general, lo suficientemente angustiado para responder a la gravedad del momento crucial, lo suficientemente humano para ser recibido con simpatía, lo suficientemente constructivo para suscitar la esperanza”.

La humanidad pide a gritos que se le conceda el derecho a una vida mejor. No como obra de beneficencia, sino como forma de desarrollar su personalidad en un claro ámbito de dignidad. Por tanto, la tarea es gigantesca y no admite parciales soluciones. Este manifiesto de tan limpia prospaña cristiana así lo establece. La técnica ha deshumanizado al hombre en vez de abrir su corazón a los problemas contemporáneos. La estéril especialización, al parcializar el conocimiento del mundo, de los engranajes y las máquinas, ha producido un tipo de hombre que carece de los maderos de la dulzura, del amor al prójimo, de la comprensión y la caridad.

Se requiere, por tanto, un acto de conciencia que ponga las cosas en claro. Nada de lamentaciones inútiles. Crear, sembrar, dialogar, amar, acompañar a nuestros semejantes en su hora de prueba, es lo que suscita la lectura de este manifiesto. El Padre Lebret sigue cumpliendo su deber de cristiano y de amante servidor de los humildes y befaos del mundo. Una larga experiencia, el conocimiento de la realidad, hacen que su palabra sea comunicativa y fecunda. Es la hora de los cristianos de verdad. El cristiano moderno tiene que ser un militante de estos principios universalistas. Si no lo hace es un desertor del árbol de la Cruz. Este documento, agudo, amargo, pero optimista así lo declara en alta voz que estamos en la obligación de recoger agradecidos.

## Gabriel Ulloa

### La Madre y el Hijo.—Poema.

En un tiempo crucial, cuando filosofías materialistas, avientan las mejores esencias de la humanidad, la poesía tiene que cumplir nobles fines reveladores. Una función transparente, una necesaria tarea conviviente, una forma de ser, algo que dulcifique los límites de la noche, nos viene en la poesía cuando ella cumple con su función de Angel que vuela blandamente sobre la vida. Comprender el misterio de las cosas y revelarnos su íntima presencia, es una tarea maravillosa, alucinada y mágica. La poesía no puede ser un logogrifo metafísico. Un muro sellado y hostil. Tiene tal resplandor íntimo que su luz nos cae sobre las manos cuando estamos sumidos en la meditación. Y alegra el alma y nos viste de gozo. Poesía que se vuelve mansa llovizna que trota sobre el campo. Sin abstracta sugerencia, ni teoremas intelectualizados, ni retorcimientos.

Gabriel Ulloa ha sabido cantar a la madre en un lenguaje, acaso demasiado retórico, pero hermoso. Decimos que son muchas las palabras que emplea en este poema a La Madre. Acaso linde con lo barroco. Porque después de leer, valga un ejemplo, el libro de Antonio Llanos, dedicado a La Madre, es cuando comprendemos lo difícil de penetrar en un tema que parecía agotado con la ofrenda de Llanos, uno de los mayores poetas de Colombia. Ulloa ha logrado revivir esa preciosa forma espiritual. Porque siente la inmensidad de todo y el furor de los elementos enloquecedores. Porque se ha sumergido en la naturaleza, segunda madre de nuestros sueños.

---

## Jacinto Grau

### Unamuno, su tiempo y su España.

Hemos recibido como regalo de veras hermoso y sugerente, este nuevo libro del gran dramaturgo español, Jacinto Grau. Su lectura es convincente. Porque adoctrina y alecciona. Grau maneja el idioma con insuperable maestría. Todos sus repliegues y músicas le son conocidos. Además, tiene un profundo sentido de los valores humanos. Como pocos escritores españoles ha desentrañado la angustia del hombre contemporáneo. Por eso mismo su Teatro es el grande, el mejor y más doliente del mundo. Libros suyos como El Hijo Pródigo, El Conde Alarcos, El Burlador que no se Burla, el Señor de Pigmalión, son clásicos dentro de la literatura moderna. Porque no se recrea y encanta únicamente en las palabras. Sino que estas apenas entran como material, como elemento formal de su trabajo intelectual. Es un buscador de expresiones, de gritos, de esperanzas y desesperanzas humanas.

Por eso mismo este estudio de Unamuno es de las obras más completas que se han escrito en torno de la vida, la obra y el acaecer vital del maestro salmantino. Trabajo de artista y de pensador. Grau lo describe como era: Sus ardores, pasiones, conflictos íntimos, dudas en el hielo, ponzoñas, amor y dolor de su España peregrina. Todo lo que fue don

Miguel en el seco camino de lo áspero e indescifrable. Un maestro de juventudes, un apóstol, un león que gruñía y sentía la Patria como un todo viviente y confidente. Por eso dice Grau:

"Un diálogo con Unamuno, si había interlocutor, era un incendio de almas. Las ideas ardían; las invectivas, las fulminaciones, los ascos y los desprecios surgían vibrantes y rotundos. Sin matices, sin eufemismo, sin claro oscuro. Tan claras y rotundas como sus terribles sentencias memorables. Porque el amor de su carne a la vida, y el amargor hondo, en temblor trágico, ante la común miseria humana y su incógnito destino, aislaban su preocupación de la muerte, de la muerte cósmica, de la muerte visible, universal, para no contemplar más "que la muerte suya", cual si estuviese fuera de todas las muertes. "La muerte suya, especialísimamente suya". Las demás, en esos momentos de confesión íntima, de exaltación... ¡qué le importaba a él. Unamuno era... España auténtica".

Todo el libro de Grau es una afirmación de los valores hispanos. No obstante haberse exilado hace veinte años de España, sigue trabajando sobre lo permanente de su Patria y su pueblo. Y este libro es una defensa del espíritu, de la dignidad de vivir y del ámbito del Hombre.

Biografía magnífica, exaltada, pero llena de aletazos geniales. Porque Grau sabe de eso. De la grandeza de escribir. De lo heroico y trascendente. De lo místico y eterno. Estilo el suyo de una riqueza auténtica. Y también cargado de ideas, de peleadoras ideas vestidas como guerreros para el combate de todos los tiempos. Magnífica evocación de Unamuno que recibe así un nuevo tributo de devoción de un escritor insular e insobornable, de tan altas y espigadas palabras viriles.